

Habitarse el cuerpo. La modificación corporal y la configuración del cuerpo en espacios no institucionalizados.

Por: Deibar René Hurtado Herrera¹, María Andrea Simmonds Tabbert² y Juan Carlos Pino Correa³

Investigar las prácticas de modificación corporal de los y las jóvenes es adentrarse en un mundo lleno de imágenes extrañas o transgresoras para el mundo adulto, o sea en toda una gama de expresiones carnavalescas en las que hoy el cuerpo se recrea. Prácticas culturales en donde se vivencia la libertad, así sea transitoria, y en escenarios desde donde las y los jóvenes reclaman la propiedad de su cuerpo como diciendo: *este cuerpo y esta vida es mía* y en tanto mía la reclamo como mi territorio. En estas prácticas e imágenes del cuerpo se pone además en evidencia la metamorfosis que han sufrido los imaginarios que hemos construido en relación a él, pero también frente a los usos instituidos del cuerpo que la sociedad del trabajo privilegia y que se recrean en la escuela a través de múltiples dispositivos.

Palabras clave: Cuerpo, jóvenes, prácticas de modificación corporal.

Introducción

Investigar las prácticas de modificación corporal de los y las jóvenes es adentrarse en un mundo lleno de imágenes extrañas o transgresoras para el mundo adulto, o sea en toda una gama de expresiones carnavalescas en las que hoy el cuerpo se recrea. Prácticas culturales en donde se vivencia la libertad, así sea transitoria, y en escenarios desde donde las y los jóvenes reclaman la propiedad de su cuerpo

¹ Profesor titular de la Universidad del Cauca. Grupo de Investigación *Urdimbre*. Popayán-Cauca. E-mail: deibarh@yahoo.es.

² Profesora asistente de la Universidad del Cauca. Grupo *Urdimbre*. Popayán-Cauca. E-mail: masimmonds@unicauca.edu.co

³ Profesor asociado de la Universidad del Cauca. Grupo de *Estudios culturales y de la comunicación, ECCO*. Popayán-Cauca. E-mail: jcpino@unicauca.edu.co

como diciendo: *este cuerpo y esta vida es mía* y en tanto mía la reclamo como mi territorio. En estas prácticas e imágenes del cuerpo se pone además en evidencia la metamorfosis que han sufrido los imaginarios que hemos construido en relación a él, pero también frente a los usos instituidos del cuerpo que la sociedad del trabajo privilegia. La escuela como institución disciplinaria ha sido el escenario por excelencia desde el cual se han propuesto unos usos del cuerpo, formación que empieza tempranamente y que no se restringe, como se puede pensar, a la asignatura de Educación Física y Deportes⁴.

La modificación corporal se convierte en un lenguaje que nos permite leer esos cambios y transformaciones que se expresan en el cuerpo, pero que están vinculadas de manera directa con las subjetividades que se configuran hoy por fuera de los espacios que el proyecto moderno privilegia (familia, escuela, iglesia). Prácticas articuladas a la vida cotidiana, donde cada joven es artista de su propia vida en el compartir con otros. La relación entre subjetividad, cuerpo y prácticas de modificación corporal nos ha llevado a formularnos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los sentidos que las modificaciones corporales tienen para las y los jóvenes de las ciudades de Popayán, Cali, Neiva y Pasto.

Metodología

Tipo de estudio:

La investigación realizada se ubicó dentro del enfoque cualitativo de investigación social dado que su interés estuvo en comprender las prácticas sociales y la construcción de realidad social desde las perspectivas de los propios actores, desde su cotidianidad y desde sus vivencias, la mayoría de ellas relacionadas con el espacio urbano.

⁴ La escuela está llena de dispositivos desde los cuales producir el cuerpo productivo que la sociedad del trabajo espera, una propuesta homogeneizadora y normalizadora (Foucault, 1984).

Para el desarrollo del proyecto se optó como metodología la Historia de vida, la cual se asumió como: «Una modalidad de investigación cualitativa encaminada a generar visiones alternativas de la realidad social mediante la reconstrucción de vivencias personales» (Galeano, 2008: 62). La metodología integra tres momentos que se encuentran articulados entre sí y con relación de simultaneidad y que a juicio de Galeano (2008: 64) son: *Exploración, focalización y profundización*.

1. El cuerpo como autobiografía.

Expresar lo que los jóvenes son, haciendo de su cuerpo un *collage* de imágenes, de acontecimientos, de personas, de simbologías es una de las motivaciones que los llevan a modificar su cuerpo. Es una determinada manera de relacionarse con su cuerpo, que les permite mostrar lo que son y lo que quieren ser, una forma de encontrarse más cercanos a lo que ellos quieren mostrar de sí, de lo que los hace sentir bien, de sus búsqueda por la singularidad, que se refleja en encontrar un estilo. La modificación corporal es asumida por ellos como una forma de adornar su cuerpo y darle un sello personal. Pero es que acaso lo que son ¿no es su cuerpo?, o lo que son ¿es necesario pintarlo en la carne, en la piel? Estas preguntas ponen en evidencia los límites que tiene el cuerpo immaculado y sin modificación para narrar lo que ellas y ellos son, para dar cuenta de una subjetividad que se narra en el cuerpo y en la piel, que se materializa. La materialización de la subjetividad, de esas historias hechas cuerpo, de esas significaciones que se narran a través de las imágenes que se hacen piel o que orientan la modificación, refuerzan la indisolubilidad entre materialidad y significación. En tanto camino de transformación/materialización, dichas modificaciones se hacen necesarias y generan “adicción”, abren espacio y deseo de otras modificaciones que están direccionadas hacia el cuerpo deseado o “persona-je representado” (Maffesoli, 2009).

2. Rayarse y modificarse, un camino de transgresión.

En este camino de transformación/materialización se va configurando también una estética juvenil que ya no tiene el carácter transitorio de otras estéticas juveniles que en algunos casos sólo representaron un momento de la vida de los jóvenes y que al incorporarse al mundo adulto se perdían paulatinamente. La apuesta estética es una apuesta vital y lo es en dos sentidos: el primero, en términos de que se hace para toda la vida, y el segundo que la modificación se planea llevarla a cabo durante toda la vida.

Es una estética transgresora en la medida que se contrapone con aquella imagen naturalizada del cuerpo que se ha instituido y legitimado, con ese afán homogeneizador que se concreta en patrones socioculturales de belleza. Esta estética juvenil implica la modificación hacia lo que consideran es bello corporalmente, hacia su propio criterio estético o al de los que, como ellos y ellas, están en este mundo de las modificaciones corporales. Una noción distinta sobre lo que es estético, porque es una estética relacionada con las prácticas de modificación, con las imágenes, las simbologías, la complejidad y el dolor, con las zonas del cuerpo que se rayan y transforman, con los colores, las líneas y las sombras que favorecen determinados diseños, con la piel y el cuerpo de la persona que llevará en adelante esa obra, con los deseos, sueños y propósitos que los movilizan a realizárselas. Cuerpo que se convierte en cuerpo festivo (Bajtín, 2003), en cuerpo carnalesco para unirse con el mundo, cuerpo imperfecto e inacabado que busca flanquear sus propios límites. Es el cuerpo expresivo que narra historias, cuerpo expresivo grotesco que permite elegir⁵, poblarlo de intensidades (Deleuze y Guattari, 2004).

⁵ Elegir en el sentido transgresor que nos propone Beirian (2011:19) o sea cómo herejía, como imperativo herético de la modernidad, por su raíz griega *hairein* que significa elegir, o sea en la elección por las que los jóvenes optan qué hacer con sus cuerpos

3. Entre la aceptación y el rechazo. “Al fin y al cabo es su cuerpo”

La asociación entre tatuaje, pandillas y delincuencia, es un prejuicio desde el cual se sigue viendo el mundo de las modificaciones corporales. A esto se suma que en muchos casos las imágenes y simbologías que aparecen en los tatuajes o hacia donde están orientadas las modificaciones corporales están relacionadas con lo que se ha denominado el “mundo oscuro” (demonios, calaveras, cruces invertidas, entre otras) razón por la cual éstas se asocian con grupos satánicos o con el mundo de las drogas.

El primer escenario que tienen que enfrentar cuando se realizan una modificación corporal es el de la familia, la primera reacción de ellos es de rechazo, pero poco a poco van encontrando aceptación, en algunos casos incluso apoyo e imitación. Una de las preocupaciones más significativas de los padres está relacionada con la futura inserción de sus hijos al mundo laboral^{6 7} y con el carácter irreversible de dichas modificaciones. Sin embargo estas reacciones de la gente en la calle y de los adultos, de esa “otredad cercana”⁸ que los discrimina, rechaza y los ve como personas anormales, son muy distintas con relación a los grupos de pares o personas jóvenes quienes por el contrario los admiran y respetan, e incluso en algunos casos, para quienes se han convertido en la inspiración o en el motivo para hacerse una modificación corporal.

4. La modificación corporal, una opción de trabajo

⁶ Una vez se agote su moratoria social (Margullis y Urresti, 1998), es decir ese tiempo que la sociedad los dispensa de insertarse en el mundo del trabajo para ser formados.

⁷ Temor que es acorde con la facticidad de dicha discriminación en el mundo laboral soportada en algunas historias de vida y en los estudios citados por Weller (2006).

⁸ Asumida por Margullis (1994) como ese extrañamiento entre adultos y jóvenes a pesar de que comparten espacios, tiempos, mensajes, condiciones sociales y económicas.

La práctica de la modificación corporal entre los jóvenes y en general en personas de otras edades, ha tomado mucho auge en los últimos tiempos. Una práctica artesanal se ha ido configurando en una práctica profesional en donde encuentran una opción de trabajo. Esta práctica podría ser considerada una práctica de emprendimiento juvenil de orden estético (Londoño, 2009: 134). Lo estético en una acepción distinta a la propuesta por Bauman (2003) que está relacionada con la sociedad del consumo, aquí lo estético está planteado en su relación directa con la estética transgresora inherente a las prácticas de modificación corporal.

Algunos modificadores han asumido esto como una opción de trabajo después de haber recorrido un largo camino, inicialmente experimentando en sus propios cuerpos con agujas y otros implementos sin ningún tipo de asepsia y con escaso conocimiento. Con el tiempo y experimentando con máquinas, con tintas y con su propia piel, se adentraron en el aprendizaje con maestros, que no son otros distintos a sus propios pares. Luego fueron incorporando a su trabajo técnicas, equipos adecuados que ya se comercializan industrialmente y recibiendo la capacitación adecuada ante las cada vez más rigurosas y exigentes normas de asepsia y bio-seguridad.

Las prácticas de modificación corporal se asume como práctica, por acepción deliberativa con condicionantes históricos y socioculturales (Ordoñez, 2009), en su acepción de práctica de sí (Foucault, 1996), en la perspectiva de generadora de *habitus* y de ser generada por ellos (Bourdieu, 1990), (Bourdieu, 1991) y en la línea de los “artistas del hacer” (De Certeau, 2007).

A manera de conclusión

La investigación realizada nos ha permitido comprender que la modificación corporal se ha convertido en una forma de materialización de la subjetividad y en una forma de narrar la vida de las y los jóvenes. Estas expresiones juveniles transgreden la imagen inmaculada del cuerpo, los usos del cuerpo que institucionalmente ha privilegiado la sociedad del trabajo y los referentes de belleza corporal que el consumo ha instituido y legitimado. Igualmente estas prácticas ponen en evidencia las múltiples formas en cómo el cuerpo es apropiado como territorio simbólico, como escenario para mostrar su singularidad, sus elecciones y sus búsquedas.

Bibliografía

Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.

Bauman, Z. (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Beirian, J. (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido)*. Barcelona: Anthropos.

Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

_____. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

De Certeau, M. (2007). *The practice of everyday life*. Recuperado de: http://www.ubu.com/papers/de_certeau.html

Deleuze, G., Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Galeano, M. (2008). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Garcés, A. (2010). *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Medellín: Universidad de Medellín.

Foucault, M. (2004). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1996). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

_____. (1984). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Fernández, A. (2007). *De la diferencia a la diversidad. Género, subjetividad y política*. En: Edit. Zuleta, M; Cubides, H & Escobar, M. *¿Uno solo o varios mundos*. (pp. 127-143) Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre.

Londoño, G. (2009). *Trabajo o inserción laboral en las prácticas sociales con y para jóvenes*. En: Edit. Londoño, G; Ordoñez, Z & Ried, S. *Enfoques, dinámicas y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes*. (pp. 125-138) Bogotá: Universidad del Rosario.

Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.

Mclaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona: Paidós.

Margullis, M. (1994). *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa Hoy.

Margullis, M. & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición juvenil*. En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá: Universidad Central. Siglo del hombre.

Molano. A. (1985). *Los años del tropel*. Bogotá: CINEP.

Ordoñez, Z. (2009). *Las prácticas de intervención focalizadas en la formación: aproximación conceptual* (pp. 23- 38). En: *Enfoques, dinámicas y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes*. Edit. Londoño, G; Ordoñez, Z & Ried, S. Bogotá: Universidad del Rosario.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería.

Weller, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Bogotá: CEPAL-Mayol Ediciones.